

MARÍA MOLINER: UNA VIDA, DOS TRAYECTORIAS FECUNDAS

Inmaculada de la Fuente



María Moliner (María Juana Moliner Ruiz, 1900-1981) es uno de los personajes clave del siglo XX por su aportación a la lexicografía. Su nombre está unido para siempre al Diccionario de uso del español, una obra excepcional por su ambición y rigor que justifica plenamente su vida de estudiosa de la filología, pero esta actividad no ha eclipsado su dilatada trayectoria como archivera y bibliotecaria desde 1922 a 1970.

Nació en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo de 1900, en una familia formada por Enrique Moliner, médico, y Matilde Ruiz. La familia se instaló en Madrid a los pocos años y María Moliner se educó en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza. El abandono de su padre, que marchó a Argentina como médico de barco y no regresó, marcó su adolescencia. Las circunstancias familiares la obligaron desde joven a colaborar en la manutención familiar, pero no la apartaron de su vocación por los libros. María Moliner terminó el bachillerato en el Instituto General Técnico de Zaragoza, adonde volvió con su madre y sus hermanos. Años después se licenció en Geografía e Historia con brillantez en la universidad zarago-

zana. Aunque le apasionaba la enseñanza, en 1922 ingresó por oposición, y con el número 7, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Era la sexta mujer que accedía al Cuerpo facultativo.

María Moliner formaba parte de una generación de pioneras que había llegado a la Universidad a raíz del decreto de 1910, haciéndose un sitio en un mundo de hombres. Su identidad se había fraguado en el estudio y la superación intelectual. Tras un primer destino en el Archivo General de Simancas, en 1923 pidió el traslado al Archivo Histórico Nacional y, al no lograrlo, al Archivo de la Delegación Provincial de Hacienda de Murcia. A comienzos de 1930 se incorporó al Archivo de la Delegación Provincial de Hacienda de Valencia y fijó su residencia en la capital del Turia, donde se desarrollaría su etapa profesional más brillante.

La llegada de la Segunda República la impulsó a colaborar con las Misiones Pedagógicas y a comprometerse con la lectura pública. Su fe en la cultura la llevó a crear una red de 105 bibliotecas rurales, una experiencia que volcó en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que se celebró en Madrid en 1935. Al desencadenarse, tras el golpe militar de 1936, la Guerra Civil, el rector José Puche, le encargó la dirección de la Biblioteca Universitaria valenciana. A esta responsabilidad se sumó la dirección de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional. Desde estos puestos capitales, Moliner, gestora tenaz, diseñó un proyecto para reorganizar el préstamo de libros: el Plan para una Organización de las Bibliotecas del Estado. Conocido como el Plan María Moliner, la reforma quedó abandonada en un cajón tras la victoria franquista y María Moliner fue postergada e inhabilitada para el desempeño de puestos de mando. Volvió a su discreto puesto del Archivo de Hacienda, hasta que en 1946 se hizo cargo de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid, su último destino. En medio de ese destierro nació su aventura con las palabras.

María Moliner

Cronología

1900 María Moliner nace en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo de 1900. Era hija del médico rural D. Enrique Moliner Sanz y de su mujer Matilde Ruiz Lanaja. En 1902, junto con sus padres y su hermano Enrique, se traslada a Almazán y luego a Madrid donde nacerá en 1904 su hermana Matilde.

1910 Comienza sus estudios en Madrid y se examina como alumna libre en el Instituto General y Técnico Cardenal Cisneros.

1912 Su padre viaja a Argentina como médico de la Marina pero nunca vuelve. María, junto con su madre y hermanos, regresa a Zaragoza.

1915 Continúa sus estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico de Zaragoza.

1916 Comienza a colaborar con el EFA (Estudio de Filología de Aragón, un proyecto del Centro de Estudios Históricos en Zaragoza) en los trabajos del Vocabulario Aragonés. Esta colaboración durará hasta 1921.

1917 Figura como secretaria del EFA con un sueldo de 50 duros de oro.

1921 Termina su licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Zaragoza con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario.

1922 Ingresas, por oposición, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos como oficial de tercer grado con categoría de Oficial Administrativo de segunda clase.

1923 Obtiene su primer destino en el Archivo de Simancas (Valladolid).

1924 Se traslada a su segundo destino en el Archivo de la Delegación de Hacienda en Murcia donde ascenderá a oficial de segundo grado dentro del Cuerpo en 1927. Desempeña también el cargo de ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, en la que conoce a Fernando Ramón y Ferrando, licenciado en Físicas.

1925 Se casa con Fernando Ramón y ambos permanecen en Murcia hasta 1930. Allí nacen sus primeros hijos, Enrique y Fernando.

1930 Se traslada junto con su familia a Valencia con destino en el Archivo de la Delegación de Hacienda. Durante su estancia en Valencia nacerán sus dos hijos pequeños Carmen y Pedro.

1931 Ascende a la máxima categoría del Cuerpo Facultativo y pasa a dirigir el Archivo de Valencia. Además de su actividad profesional, desarrolla proyectos personales acordes con el ideario de la Institución Libre de Enseñanza y ocupa puestos relevantes en el área de bibliotecas.

1933 El 11 de mayo de 1933 es nombrada miembro de la Comisión delegada de Misiones Pedagógicas en Valencia. Se le encarga de la organización de las bibliotecas rurales.

1935 Participa en la creación y desarrollo de la Escuela Cossío y crea y dirige la Biblioteca Escuela en Valencia. También este año presenta, en el *II Congreso Internacional de Bibliotecas*

y *Bibliografía*, la comunicación "Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España".

1936 Es nombrada directora de la Biblioteca Universitaria de Valencia y ocupa varios puestos en el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, en la Subsección de bibliotecas escolares dentro de la Sección de bibliotecas.

1937 María Moliner publica las *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* y asume, además de los trabajos ya mencionados, una nueva responsabilidad: la dirección de la Oficina de Adquisiciones de Libros y Cambio Internacional.

1938 Es nombrada Delegada en Valencia del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.

1939 Redacta varios documentos clave para la biblioteconomía española: el informe inédito *Creación de la Biblioteca Popular en Valencia* y el *Proyecto de bases de un Plan de organización general de bibliotecas del Estado*.

Tras la Guerra Civil reingresa en el Archivo de la Delegación de Hacienda en Valencia como funcionaria de séptima categoría. Allí permanecerá hasta 1946.

1940 Se publica su postergación durante 3 años e inhabilitación para el desempeño de puestos de mando o confianza (BOE 23/1/40)

1941 Adquiere la casa de la Poble de Montroig (Tarragona), en donde pasará muchos veranos trabajando en el *Diccionario de uso del español*.

1946 Se traslada a vivir a Madrid, donde cambia el trabajo de archivera por el de bibliotecaria y se incorpora a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

Década del 50 Se produce una recuperación progresiva de su categoría profesional, aunque no la recuperará por completo hasta 1965. Comienza el desarrollo del DUE y en 1955 firma un contrato para su edición en la editorial Gredos gracias a la intermediación de Dámaso Alonso.

1966 /1967 Primera edición del *Diccionario de uso del español*. El primer tomo fue publicado en 1966 y el segundo apareció en 1967.

1970 Se jubila como bibliotecaria en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid.

1972 Rafael Lapesa promueve su candidatura para ocupar el sillón B de la real Academia. La propuesta fue firmada también por Pedro Laín Entralgo y por Carlos Martínez Campos, duque de la Torre, pero contaba también con el apoyo de un grupo numeroso de escritoras entre las que destaca Carmen Conde. A pesar del apoyo recibido, su candidatura fue rechazada en favor de la de Emilio Alarcos.

1975 Se le diagnostica una arteriosclerosis cerebral.

1981 Muere el 22 de enero de 1981. La prensa de la época refleja el dolor producido por su desaparición entre los intelectuales del momento y el amplio reconocimiento que llega desde diferentes lugares del mundo.

María Moliner. Archivera y bibliotecaria

María Moliner cursó sus estudios de bachillerato en Madrid y Zaragoza, y se licenció en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza (1921). En esta ciudad trabajó como filóloga y lexicógrafa en el Estudio de Filología de Aragón, dirigido por Juan Moneva, colaborando en la realización del "Diccionario aragonés" de dicha institución (1917-1921). Esta primera etapa de trabajo sería muy importante en su formación como filóloga, y también sentaría las bases de su carrera como bibliotecaria y, sobre todo, como lexicógrafa.

A los 22 años ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1922), sería la sexta mujer que ingresaba en este cuerpo. Su primer destino la lleva al Archivo de Simancas (Valladolid) en donde está pocos años; enseguida se traslada al Archivo Provincial de Hacienda de Murcia (1924) donde permanecerá hasta 1929, año en el que ocupa su nuevo destino en el Archivo Provincial de Hacienda de Valencia.

Estos años en Murcia son muy importantes en la vida personal de María Moliner. En esta ciudad conoce al que será su marido y padre de sus cuatro hijos, Fernando Ramón Ferrando, joven licenciado en Física, con el que se casaría en 1925. También nacen en Murcia sus dos primeros hijos: Enrique (investigador médico, fallecido en 1999), y Fernando (arquitecto y profesor de la ETSA de Madrid). Sus dos hijos menores, Carmen (filóloga) y Pedro (ingeniero industrial, director de la ETSI de Barcelona, fallecido en 1986) ya nacerían en su nuevo destino de archivera en Valencia. Tanto María como su marido son dos intelectuales comprometidos con la sociedad en la que viven y a la que tratarán de dar lo mejor de sí mismos.

Es este compromiso con la sociedad, y su profundo conocimiento en la gestión de bibliotecas, lo que la lleva a desarrollar su etapa más importante como bibliotecaria que tendrá lugar durante la Segunda República (1931-1939). Es en este período donde María Moliner desarrolla sus proyectos más personales, ligados todos ellos al ideario de la Institución Libre de Enseñanza.

Una de las grandes preocupaciones de la Segunda República era extender la cultura popular, por lo que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas (1931), cuya labor era acercar la cultura a los pueblos, desarrollando actividades como representaciones teatrales, charlas, proyecciones cinematográficas, etc. y, lo más importante, dejar en estos lugares una pequeña biblioteca donde poder acceder a la lectura. En 1935 ya se habían creado 5.000 bibliotecas. Eran bibliotecas populares que se instalaban tanto en los pueblos como en las pequeñas aldeas que rodeaban al pueblo principal. Contaban, sobre todo, con obras para adultos, para fomentar el amor y el hábito a la lectura; de su custodia se encargaría casi siempre el maestro, ejerciendo una doble función, la de maestro y bibliotecario.

María Moliner, por su implicación en este proyecto, es nombrada miembro de la Delegación de Valencia del Patronato de Misiones Pedagógicas. Ella fue la que, consciente de la

importancia de este proyecto, desarrolló un plan para organizar una red en la que se integraran las bibliotecas creadas por el Patronato de Misiones en la región de Valencia. Sobre este proyecto presentaría su trabajo "Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España" en una comunicación al II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, inaugurado por José Ortega y Gasset, que tuvo lugar en 1935. En ella traslada su concepto de cómo debería desarrollarse la Red de Bibliotecas rurales en Valencia.

En septiembre de 1936 fue llamada por el rector de la Universidad de Valencia, el Dr. Pucho, para dirigir la Biblioteca universitaria. España está en plena Guerra Civil y el gobierno republicano se establece en Valencia. María Moliner deja su puesto de directora de la Biblioteca universitaria para entregarse de lleno a la dirección de la Oficina de Adquisición y Cambio Internacional de Publicaciones, y para trabajar como vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.

Desde su puesto como miembro de la Sección de Bibliotecas dio forma a un Plan nacional de bibliotecas, que parece que se venía gestando desde antes. A mediados de abril de 1937 María Moliner presenta un Proyecto de bases de un Plan de organización general de Bibliotecas del Estado, que se publicó en 1939, y que ha sido considerado como el "mejor plan bibliotecario de España".

Termina la Guerra Civil y con ella empieza la depuración de cargos, establecida a través de la formación de las "Comisiones depuradoras". Ni María Moliner, ni su marido se verían libres de este "castigo". Fernando Ramón, su marido, perdió la cátedra de Física de la Universidad de Valencia, y fue trasladado a Murcia; María regresó al Archivo de Hacienda de Valencia, bajando dieciocho niveles en el escalafón del Cuerpo. Su labor durante la II República le costó ser apartada a la fuerza de una vida que le apasionaba. Su rehabilitación como Facultativa del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos no tendría lugar hasta más de veinte años después.

En 1946 su marido fue rehabilitado, pasando como catedrático de Física a la Universidad de Salamanca. La familia se traslada a Madrid y María Moliner retoma, en la capital, su actividad como bibliotecaria, incorporándose como directora de la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales que sería su último destino como bibliotecaria. En él se jubilará 24 años después (1970).

Aquí arranca la etapa del llamado "exilio interior". Para Inmaculada de la Fuente, "resistió el ostracismo al que fue conducida por su pasado republicano, resistiendo elegantemente, en silencio, y creando".

María Moliner, que no tuvo una infancia y juventud fáciles, demostró a lo largo de su vida que era una mujer con tesón y, cuando le cerraron una puerta, ella abrió otra: su Diccionario.

Proyectos bibliotecarios y producción científica

Siendo miembro de la Delegación valenciana del Patronato de Misiones Pedagógicas (1931), puso en marcha en Valencia, junto con otros proyectos personales, y bibliotecarios, las llamadas Misiones Pedagógicas, que llevarían hasta los pueblos de la España rural de los años 30 una red de bibliotecas populares, proyecto que quedaría definitivamente truncado con la Guerra Civil

Para María "la educación era la base del progreso; consideraba que leer era un derecho incluso espiritual y que, por tanto, cualquier ciudadano en cualquier lugar tenía que tener a mano el libro o los libros que deseara leer".

En relación con el espíritu educativo de la Institución Libre de Enseñanza, participa con su marido en la creación y desarrollo de la Escuela de Cossío (1935), hija de la Institución, y que fue dirigida por José Navarro Alcacer.

También en este año de 1935 pone en marcha el proyecto de la Biblioteca-escuela en Valencia, proyecto que enlaza con el trabajo de las Misiones Pedagógicas, y en el que se integraría la formación a los bibliotecarios de las escuelas rurales, que disponía de una sección infantil y una sección especial con obras de pedagogía. La biblioteca comenzó a funcionar como biblioteca pública en 1935 pero, debido a la Guerra Civil, ésta parecer ser la única parte del proyecto que logró realizarse.

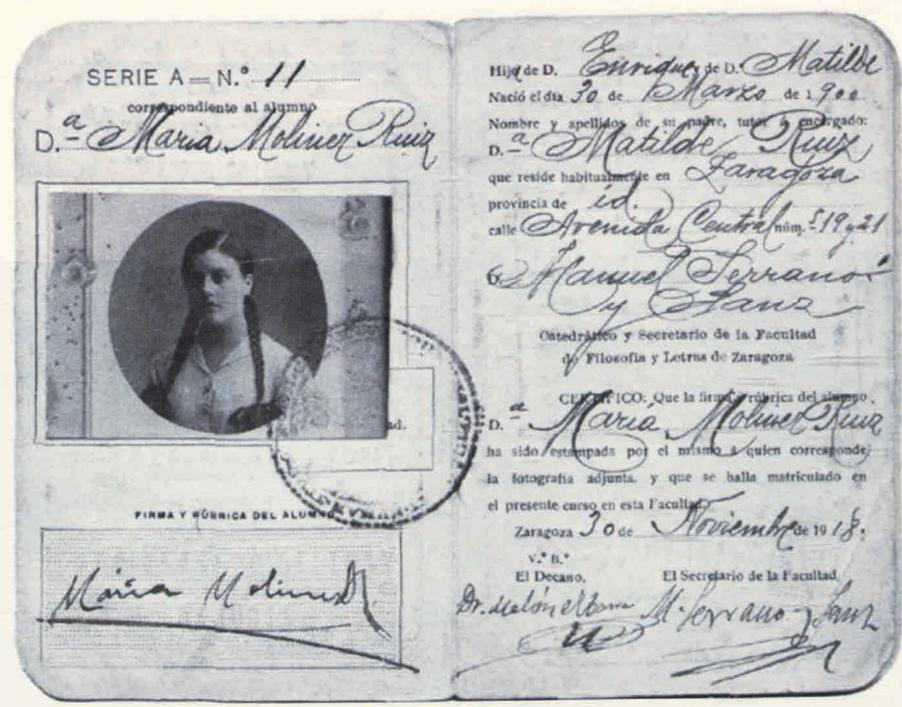
También resulta de interés su producción científica sobre bibliotecas. A través de ella pueden intuirse los dos ejes principales en los que, en nuestra opinión, María Moliner basa su pensamiento bibliotecario. En primer lugar, la necesidad de cooperación, que se refleja en el diseño de redes y sistemas de bibliotecas y, en segundo, la importancia que para el desarrollo de las bibliotecas tiene la formación de los bibliotecarios

La primera de estas aportaciones es el citado trabajo que presentó al *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. María Moliner participó en el Congreso con un trabajo titulado: "Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España". En él, tras referirse a los dos organismos encargados en la España de la República de crear bibliotecas en los centros rurales - la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y el Patronato de Misiones Pedagógicas-, centra el estudio en las bibliotecas de Misiones. A continuación se refiere a las dos redes de bibliotecas públicas rurales existentes en España en ese momento: la red de bibliotecas de Castropol y las bibliotecas populares de Cataluña. La última parte del estudio la constituye el proyecto de crear una red de bibliotecas en la región de Valencia por parte del Patronato de Misiones.

Su segunda aportación tiene que ver con la formación de los bibliotecarios, el segundo de los ejes de su pensamiento. María Moliner consideraba que un factor muy importante para el éxito de las bibliotecas creadas por Misiones era la formación de los bibliotecarios que iban a atenderlas. Fruto de su preocupación por este tema, fue el proyecto de crear la Escuela de Valencia. También con esta finalidad escribió un pequeño manual de organización de bibliotecas titulado *Instrucciones*



para el servicio de pequeñas bibliotecas, que fue publicado en 1937. Además de la introducción en la que expone la importancia de la biblioteca para la educación de los ciudadanos, el manual consta de siete apartados en los que se recogen una serie de conocimientos básicos para la gestión de bibliotecas. A lo largo de esta pequeña obra, trasciende la idea que María Moliner tiene de las bibliotecas públicas rurales, como bibliotecas abiertas a todos, cercanas y atractivas para el usuario.



María Moliner lexicógrafa.

El Diccionario de uso del español

María Moliner siempre mostró interés por realizar un diccionario del español que superara las carencias que apreciaba en los diccionarios existentes. La circularidad de las definiciones, el lenguaje ya anticuado y en desuso, la falta de información sobre el uso de los términos o sobre las relaciones entre ellos eran características de los diccionarios del momento que consideraba conveniente mejorar. Pero, a pesar de su interés por el tema lexicográfico, no fue hasta 1952 cuando pudo dedicarse a esta labor dando forma a un primer esbozo del diccionario y realizando una primera ficha. A partir de entonces y durante más de diez años, dedicó todo su tiempo a la redacción de su diccionario con un esfuerzo personal que hubiera sido digno de un gran equipo de especialistas.



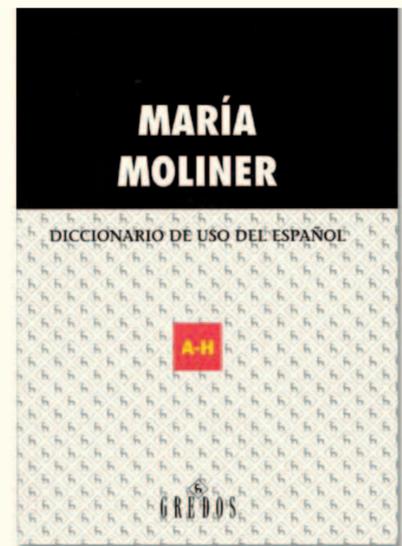
A mediados de los años cincuenta el trabajo de María Moliner llegó a oídos de lingüistas como Rafael Lapesa o Dámaso Alonso, quienes pudieron comprobar la calidad de las fichas que estaba redactando. Fue este último, Dámaso Alonso, quien planteó la publicación del DUE en la Biblioteca Románica Hispánica de la editorial Gredos. Los bibliófilos y editores Julio Calonge, Hipólito Escolar, Valentín García Yebra y José Oliveira supieron ver la importancia de la investigación y valorarla positivamente por encima de los riesgos que suponía la publicación de un diccionario elaborado como tarea personal por una mujer a mediados del siglo XX.

En 1966 se publica el primer volumen del *Diccionario de uso del español* también conocido por el nombre de su autora: María Moliner. Esta obra, considerada por numerosos especialistas como "uno de los diccionarios españoles más importantes" (Manuel Seco. *El País*, 29-05-1981), estaba llamada a convertirse en un punto de referencia para todos los españoles de finales del siglo XX.

Características del DUE.

Primera edición impresa:

María Moliner se propuso redactar un diccionario que constituyera una guía en el uso del español "trayendo todos los recursos de que el idioma dispone" (presentación del diccionario 1966). Reunió un léxico muy amplio que organizó de acuerdo con el sistema de familias cada entrada ofrecía, además de la definición en sentido estricto, un amplio número de acepciones y subacepciones usuales y no usuales, sinónimos, información sobre el régimen preposicional, etc. A todos estos valores lexicográficos hay que añadir como característica muy destacada la utilización de un lenguaje sencillo aunque preciso, tanto en explicaciones como en ejemplos, una característica que ha facilitado su consulta a un número mucho más amplio de lectores que el que estaba habituado a utilizar otros diccionarios como, por ejemplo, el de la Real Academia Española, el de Julio Casares, etc.



El *Diccionario de uso del español* fue valorado por numerosos especialistas pero también por lectores y usuarios no especializados, como demuestra el número de ejemplares vendidos en sus cuarenta y cinco años de existencia. La única crítica que recibió la obra en los momentos inmediatamente posteriores a su publicación fue la presentación de los términos agrupados en familias etimológicas y no en el orden alfabético al que la mayoría de los lectores estaban acostumbrados: cada una de las palabras individuales aparecía recogida en su posición alfabética, pero solo proporcionaban información sobre la familia a la que pertenecía, y era en la entrada principal de familia etimológica donde se encontraba la definición completa y las explicaciones gramaticales, léxicas, etc. Esto obligaba, en muchos casos, a realizar una doble búsqueda para localizar la respuesta deseada.

Si para Manuel Seco el *Diccionario* de María Moliner es, "el intento renovador más ambicioso que se ha producido en nuestro siglo", para Gabriel García Márquez María Moliner "hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana" (Gabriel García Márquez, *El País*, 10-02-1981)

Ediciones segunda y tercera:

En 1998 la editorial Gredos publica la segunda versión del *Diccionario de uso del español*. La tarea de revisión empezada por María Moliner apenas publicada la primera edición, y que quedó inconclusa por su muerte en 1981, fue continuada por la editorial siguiendo las líneas marcadas por la autora. La segunda edición incorpora nuevos materiales, mejoras tipográficas que clarifican el uso y ofrece una ordenación alfabética que subsana la única crítica recibida en la primera edición. En el momento de publicarse la segunda edición se abandona la reimpresión de la primera pero mantiene la convivencia con la versión electrónica editada en CD-ROM en 1996 donde el uso de las tecnologías permite mantener la ordenación etimológica además de la alfabética.

Coincidiendo con el 40 aniversario de la publicación de la obra se lanza la tercera edición del *Diccionario de uso del español*. Las nuevas incorporaciones permiten ofrecer más de 90.000 entradas y 190.000 acepciones y subacepciones en una versión que actualiza también los bloques de sinónimos y las listas de expresiones de significado afín o relacionado llamadas "catálogos" en la terminología lexicográfica. En la tercera edición se han revisado los apéndices de nombres botánicos y zoológicos así como los desarrollos gramaticales y se han añadido dos nuevos apéndices: uno de topónimos y gentilicios, formado por dos listas de unos 6.000 registros cada una, y otro de abreviaturas y símbolos de uso general. Todos estos cambios junto a otros de carácter tipográfico o formal han contribuido a acercar esta gran obra de consulta a los lectores del siglo XXI.

Edición electrónica:

A mediados de los años noventa las nuevas tecnologías se aplican al *Diccionario de uso del español*. La primera edición de la obra de María Moliner puede consultarse en CD-ROM desde 1996 con nuevas prestaciones y con características que la hacen aún más accesible y cercana para los lectores. Su bajo coste respecto a la edición en papel, la compatibilidad con diferentes sistemas informáticos, su rapidez de consulta y su dinamismo permiten que esta obra sea utilizada por nuevos usuarios con nuevas necesidades. Como aportación excepcional respecto a la versión impresa de la primera edición ofrece la posibilidad de consultar las palabras en orden alfabético pero también permite la consulta por familias etimológicas.

La segunda edición en CD-ROM reproduce la segunda edición impresa y, por tanto, su contenido es más amplio y completo que la edición de 1996. En 2001 se publicaba esa segunda edición electrónica y una tercera aparece en 2008 en soporte DVD.

Edición abreviada:

En el año 2000 la editorial Gredos lanza una nueva versión del *Diccionario de uso del español* con la convicción haber conservado lo esencial de esta obra magna. "Todo lo esencial del *María Moliner* ha pasado sin menoscabo a su versión reducida" (http://tienda.editorialgredos.com/diccionarios/_26_diccionario_uso_del_espanol_ed_abreviada). Esta primera edición del *Abreviado* se ajusta a las características de la segunda edición del diccionario impreso que se había publicado en 1998. Diez años más tarde, en 2008, la editorial ofrece una segunda edición de la versión abreviada realizada a partir de la tercera edición impresa que se había publicado en 2007. El corpus de esta segunda edición del *Abreviado* está constituido por 45.000 entradas y tiene como objetivo ofrecer una visión precisa del español vigente hoy en todos sus registros (culto, formal, coloquial, vulgar), tanto en España como en América. Incluye también las terminologías especializadas que han entrado a formar parte de la cultura general y mantiene el apéndice gramatical que se incorporó en la primera edición.



Homenajes

María Moliner fue una mujer con gran capacidad de trabajo que le permitió compaginar su vida familiar con su profesión y sus proyectos personales. Trabajó incansablemente por facilitar a todos el acceso a la cultura y por mejorar el conocimiento y el uso del español a través de un diccionario innovador. El recuerdo de su valía profesional y personal sigue presente en la sociedad española, como se puede ver por los estudios, homenajes y actividades culturales que se siguen realizando en su memoria y por las numerosas instituciones que, dentro y fuera de España, han elegido su nombre para celebrar sus aportaciones a la lexicografía y la biblioteconomía:

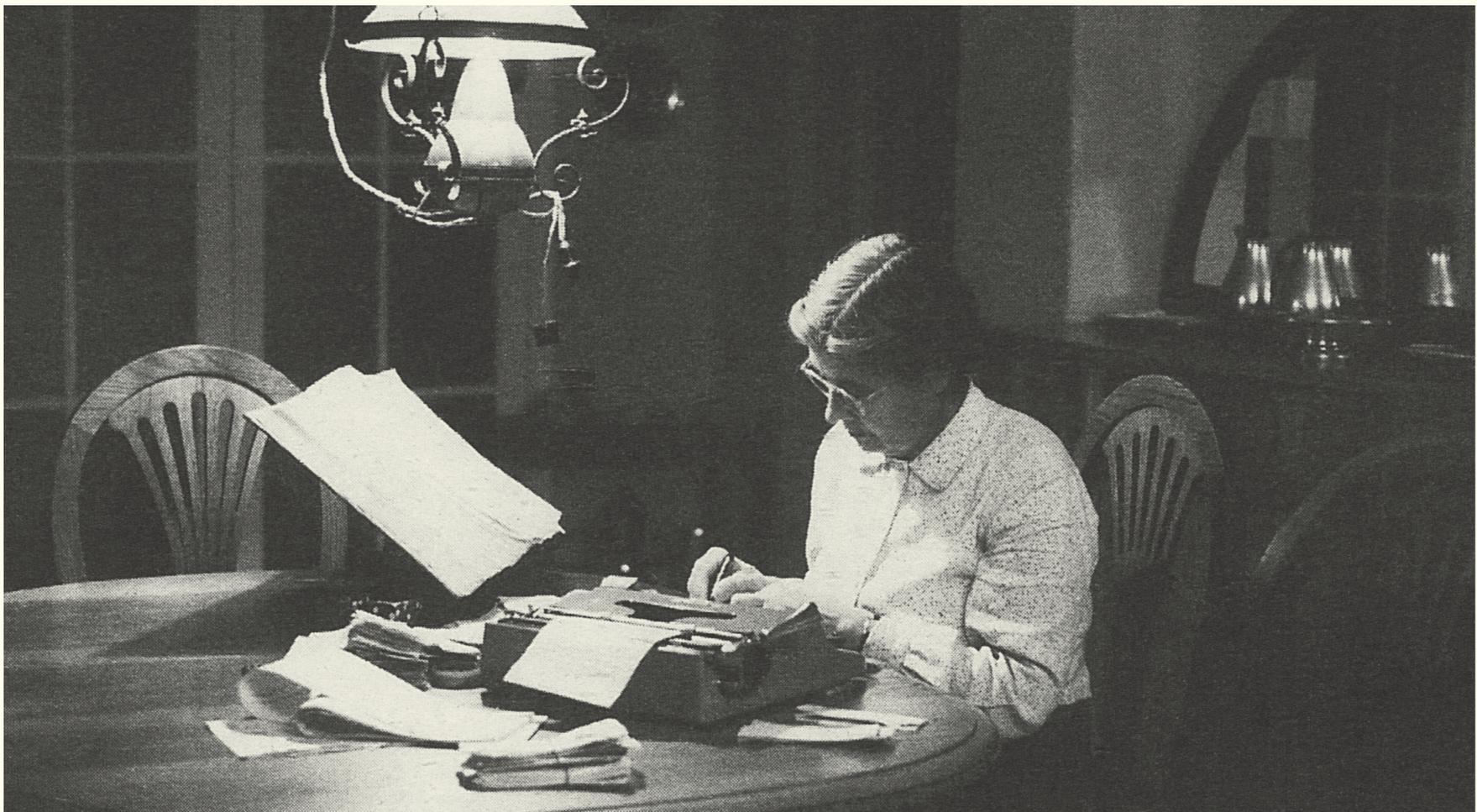
CEIP "María Moliner" (Parla, Madrid)
CEIP "María Moliner" (El Burgo de Ebro, Zaragoza)
CEIP "María Moliner" (Villanueva de la Cañada, Madrid)
CEIP "María Moliner" (Pilar de la Horadada, Murcia)
IES "María Moliner" (Segovia)
IES "María Moliner" (Sevilla)
IES "María Moliner" (Puerto de Sagunto, Valencia)
IES "María Moliner" (Laguna de Duero, Valladolid)
IES "María Moliner" (Zaragoza)
IES "María Moliner" (Coslada, Madrid)

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca de Ciencias Sociales y Jurídicas "María Moliner"
Universidad de Zaragoza. Biblioteca de la Facultad de Humanidades "María Moliner"

Biblioteca Pública de Villaverde - "María Moliner"
Biblioteca Pública Municipal de Torrejón de la Calzada - "María Moliner"
Biblioteca Municipal - "María Moliner" (Velilla de San Antonio, Madrid)
Biblioteca Pública Municipal de Valencia - "María Moliner"
Biblioteca Pública Municipal de Paniza - "María Moliner" (Paniza, Zaragoza)
Biblioteca Pública Municipal de Pedrola - "María Moliner" (Pedrola, Zaragoza)
Biblioteca Pública Municipal de Zaragoza - "María Moliner" (Casco Histórico)

Concurso literario de relatos cortos "María Moliner"
Centro de Estudios de la Mujer. Las Rozas, Madrid)
Centro Virtual de Recursos "María Moliner" (Consejería de Educación en Brasil).

A estos numerosos homenajes se unen ahora la Universidad Politécnica de Madrid y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas al poner su nombre a la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y a una de las salas de investigación del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y al organizar conjuntamente esta exposición *María Moliner. Mujer, bibliotecaria y lexicógrafa*.



María Moliner

María Moliner Mujer, bibliotecaria y lexicógrafa

MARÍA MOLINER: 23 de enero de 1981. Año 81. Número 1



ABC
VIERNES 23-1-81
CULTURA Y SOCIEDAD

Autora del famoso «Diccionario de uso del español»

Murió en Madrid la investigadora y filóloga María Moliner

MADRID. A los ochenta años de edad falleció en su domicilio de Madrid doña María Moliner, la exitosa autora del famoso «Diccionario de uso del español», considerado como uno de los más importantes, junto con el de la Real Academia Española y el «Diccionario etimológico» de Julio Casares. Era viuda del catedrático de Física don Fernando Ramón Ferrando y tenía cuatro hijos y numerosos nietos. Sus restos mortales serán inhumados esta mañana, a las once y media, y la comitiva saldrá de su domicilio, en la calle de Federico Rubio, 186.

Había nacido en Paniza (Zaragoza) en 1900. Muy menuda, de mirada acerada y entreciada por una larga vida. Estaba últimamente retirada, después de la muerte de su esposo el catedrático en Ciencias Exactas don Fernando Ramón Ferrando. Con sobrio y gracioso decir que fue «infeliz» a su esposo, incurriendo en adulterio filológico, ya que la larga ausencia de su marido en Salamanca donde regentaba la cátedra, le permitió, a la vez que cuidar la enseñanza del lenguaje de sus hijos, ir componiendo su libro.

Funcionaria y archivera
María Moliner no era, sin embargo, filóloga, sino licenciada en Historia y guardada una gran veneración por su profesión, que ganó la cultura la obtuvo en la Universidad de Zaragoza en 1921. Era funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archivos por oposición, que ganó en 1922, profesiones ambas que ejerció hasta su jubilación en los archivos de Simancas y Murcia, en la Biblioteca del Ministerio, en Valencia, y en la de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid. Precisadamente durante su estancia en Valencia intervino en los «Mitos Pedagógicos».

La personalidad de María Moliner se mantuvo en una discreta penumbra hasta que alcanzó un primer plano con motivo de su presentación como candidata para el sillón «B» de la Real Academia en 1972, en compañía con García Nieto, José Rivas y Emilio Alarcos. Pero el mantenimiento por entonces de una especie de «falsilla», que vedaba prácticamente la entrada a las mujeres, hizo que los votos diesen la plaza a Alarcos López, el introductor de la crítica estructuralista en España. Por otra parte, cuando la rigidez pareció atenuarse en los últimos años, María

Moliner, a la que parece que se le había irizado, declinó el honor, venida si no por el entusiasmo, sí por la vejez.

UN DICCIONARIO, ENTRE EL CASARES Y EL ACADEMICO

Aunque no cabe duda de que María Moliner alcanzó un reconocimiento en todo el país, a causa y precisamente de esta negativa. Luis María Anson, que le había ofrecido un capote profesional el ingreso la definió como «brava, delicada e inteligente». Santiago Castiella la encontró por las lecturas de su promoción a la Academia, en el silencio socrático de su casa entre Flores y Calles poleando su lenguaje, incluso en demasía. Pues es notorio que por un muy comprensible repulgo de buen gusto suprimió en la primera edición de su «Diccionario» las palabras malsonantes.

El «Diccionario de uso español» se diferencia en que mientras el de la Academia es la autoridad, el de María Moliner sirve para saber cómo se usan las palabras, sin atar consagración. El libro lo inició en 1952 para concluirlo en 1970 y constituye no sólo un catálogo con el significado y definición de las palabras, sino una guía de nuestra lengua que incluye sinónimos, reglas gramaticales y las diversas frases, coloquiales o no, que existen para expresar una misma idea, así como las expresiones hechas cuando se dice algo o no una palabra. En 1973, obtuvo con su «Diccionario de uso español» el premio Lorenzo Nieto López, de la Real Academia, que se otorga para distinguir a la persona natural o jurídica que se haya distinguido por sus trabajos en favor del idioma.

Una gran mujer de la España de hoy

La Academia perdió a María Moliner

La pasada semana falleció en Madrid, a los ochenta y un años, María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», obra considerada como una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

EL PAÍS, viernes 23 de enero de 1981
LA CULTURA
23

María Moliner, autora del «Diccionario de uso del español», murió ayer, a los 81 años

Su obra ha sido una de las aportaciones lexicográficas más importantes del siglo

María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

La pasada semana falleció en Madrid, a los ochenta y un años, María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», obra considerada como una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Una académica sin sillón

Una influyente podría ser la conserjea o la secretaria de la Real Academia Española, pero María Moliner no era ninguna de ellas. Era una académica sin sillón. Su obra, el «Diccionario de uso del español», es una de las más importantes de nuestra lengua. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Falleció María Moliner, autora del «Diccionario de uso del español»

A los ochenta años de edad falleció ayer en Madrid la filóloga María Moliner. Su «Diccionario de uso del español», realizado integralmente por ella y al que dedicó casi veinte años de su vida, está considerado como uno de los más importantes, junto con el de la Real Academia Española y el «Diccionario etimológico» de Julio Casares. Era viuda del catedrático de Física don Fernando Ramón Ferrando y tenía cuatro hijos y numerosos nietos. Sus restos mortales serán inhumados esta mañana, a las once y media, y la comitiva saldrá de su domicilio, en la calle de Federico Rubio, 186.

María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Una mujer que mereció entrar en la Academia
María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Una mujer que mereció entrar en la Academia

Acabado de concluir la revisión completa de su diccionario
MURIO MARIA MOLINER
MADRID. Falleció María Moliner, autora del importante «Diccionario de uso del español», obra considerada como una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

CULTURA/SOCIEDAD
23-enero-81/Diario 16
Una mujer que mereció entrar en la Academia
Falleció María Moliner
María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.



María Moliner

23 enero 1981 / EL ALCAZAR

Autora del «Diccionario de uso del español»

Ha fallecido María Moliner

María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los ochenta años de edad, en su domicilio de Madrid, a causa de una dolencia que padecía desde hace años.

Su «Diccionario de uso del español», realizado integralmente por ella y al que dedicó casi veinte años de su vida, está considerado como uno de los más importantes, junto con el de la Real Academia Española y el «Diccionario etimológico» de Julio Casares. Era viuda del catedrático de Física don Fernando Ramón Ferrando y tenía cuatro hijos y numerosos nietos. Sus restos mortales serán inhumados esta mañana, a las once y media, y la comitiva saldrá de su domicilio, en la calle de Federico Rubio, 186.

Una académica sin sillón

Una influyente podría ser la conserjea o la secretaria de la Real Academia Española, pero María Moliner no era ninguna de ellas. Era una académica sin sillón. Su obra, el «Diccionario de uso del español», es una de las más importantes de nuestra lengua. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Falleció María Moliner

A los ochenta años de edad falleció ayer en Madrid la filóloga María Moliner. Su «Diccionario de uso del español», realizado integralmente por ella y al que dedicó casi veinte años de su vida, está considerado como uno de los más importantes, junto con el de la Real Academia Española y el «Diccionario etimológico» de Julio Casares. Era viuda del catedrático de Física don Fernando Ramón Ferrando y tenía cuatro hijos y numerosos nietos. Sus restos mortales serán inhumados esta mañana, a las once y media, y la comitiva saldrá de su domicilio, en la calle de Federico Rubio, 186.

María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.

Una mujer que mereció entrar en la Academia
María Moliner, la autora del «Diccionario de uso del español», falleció ayer en Madrid, a los 81 años de edad, víctima de una afección de las vías respiratorias. Su obra ha sido una de las máximas aportaciones lexicográficas de nuestra lengua en el último siglo. La autora, que acababa de terminar una revisión completa del diccionario, del que se han vendido ya en sucesivas ediciones más de treinta mil ejemplares, murió de una afección de las vías respiratorias. Desde hacía varios años, se hallaba aquejada también de arteriosclerosis. A pesar de su entera dedicación a labores lingüísticas, María Moliner se había licenciado en Historia y pertenecía al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza la influenciaron fuertemente y marcaron la línea de sus investigaciones posteriores.